

EL BIEN PÚBLICO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Precio de suscripción en toda España: 1'50 Ptas. al mes.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

LA FIESTA MONÁRQUICA DE FORNELLS

CARNET DE UN ESPECTADOR

Hoy lunes 22 de Agosto.

La partida

Son las siete y media de la mañana, y me encuentro haciendo los preparativos del viaje.

La verdad es que tengo bastante sueño, y aunque el entusiasmo se halle muy despierto, en buen hora, no consigo apenas entreabrir los ojos, cargados de la anterior vigilia, del intranquilo dormir y el mucho madrugarse.

Es una hora inaudita de levantarse, y me asalta en estos momentos la sospecha de que los organizadores de la fiesta han querido forzar a este madrugón insólito para poner a prueba el fervor de los buenos monárquicos.

Si ésta fué la idea, pueden mostrarse plenamente satisfechos, pues á las ocho y media, — hora en que bajo al muelle para tomar sitio con entera comodidad en el «Monte Toro» — por todas las rampas que conducen á bajamar descienden animados grupos de excursionistas, que en el silencio y la serenidad de esta mañana de estío ponen con sus claras risas un encanto de alegría y de fiesta.

En la cubierta del «Monte Toro» — que, magníficamente empavesado, se mece solemne sobre las tranquilas aguas — se ven ya numerosas familias, que, instaladas bajo la toldilla, esperan el próximo momento de partir.

Las mujeres se entretienen en amistosas conversaciones, y en el color encendido del rostro y en el brillo de la mirada de todas ellas se adivina un vago temor al peligro imprevisto de esta pequeña aventura por mar.

Poco antes de las nueve, es una muchedumbre inmensa la que se aglomera en el muelle y á bordo del buque.

Una gran ansiedad se ha apoderado de los que han de irse y de los que se quedan.

Son á cientos las personas que no pueden asistir á la fiesta por no haber cabida material para cuantas lo han solicitado.

Todos los preliminares hacen creer que será un acto grandioso, espléndido, inusitado, como no hemos visto otro en Menorca.

En las barandillas de la Miranda un público innumerable presencia los preparativos.

Y á la hora indicada, llega á pié, acompañado por D. Juan F. Taltavull, por D. Juan Victory, por D. José María Mercadal y otros muchos amigos y correligionarios, nuestro ilustre paisano, el digno General de la Armada y Diputado á Cortes por Menorca Excmo. señor D. Emilio Hédiger y Olivar, cuya respetable presencia es saludada con una profunda y prolongadísima salva de aplausos.

Leva anclas el «Monte Toro», y trepida formidablemente todo su casco con la agitación de la hélice y el resoplido enorme de sus calderas.

Desde tierra, despiden á los excursionistas una delirante ovación y el saludo de los blancos pañuelos.

De pronto, se iza á lo mas alto del mástil la bandera roja y amarilla del «Círculo Monárquico», que flamea gloriosamente al viento, contestando á los adiós de tierra y señalando el invisible camino que hemos de seguir.

Es un momento de gran belleza. Entre los aplausos, entre los gritos de entusiasmo, entre la voz potente de la sirena, se oyen las notas grandiosas y solemnes de la «Marcha Real», y todo el mundo en pié, respetuosamente descubierto, vitorea al Rey y á la Patria con un estremecimiento de inolvidable emoción.

La travesía

Es felicísima. Todos los temores de mal tiempo se han desvanecido ante la tranquilidad del mar, que se muestra en completa calma como en sus mejores días de mansedumbre.

Al llegar frente á la pintoresca agrupación de hoteles y quintas de recreo que el municipio de Villa-Cárlos colocó, de avanzada, junto á nuestro puerto, como muestra de la amenidad y urbanización de su caserío, una escuadrilla de embarcaciones menores, vistosamente engalanadas, rodea á nuestro buque.

El «Monte Toro» modera su marcha, y recoge á bordo á un centenar de queridos amigos de Villa-Cárlos, que concurren en nutrida representación y con bandera alzada á la hermosa fiesta monárquica, siendo recibidos con entusiastas demostraciones de simpatía y saluda su enseña con los acordes de la «Marcha Real».

Proseguimos el viaje sobre este mar calmo y bonancible, que continúa dispensándonos su protección afectuosa, bajo un cielo algo nublado, pero sin amenaza inminente de cerrazón.

Un sutil airecillo marino nos alivia de las intemperancias del sol, que de cuando en cuando asoma entre dos nubes.

Los expedicionarios, entre los que aumenta la animación y el bullicio por la perspectiva de la feliz travesía, se agolpan en la banda de babor para contemplar las bellezas de la costa Norte, que, en inmenso y magnífico panorama, desfilan ante nuestros ojos.

Atrás van quedando la audaz punta del «Espárol», el ingente promontorio del «Cap Negre», la encantada cala de la Albufera, y entrete, solitaria y llena de misterio, la isla «D'en Colom», antigua «Columbaria», dominio y feudo de nuestro buen amigo y colaborador el Conde de Torrepulida.

Avizoramos, al pasar, el cabo de «Favari» y el espacioso y seguro puerto de «Addaya», y, doblando la punta de la «Ponsa», arribamos finalmente á Fornells.

La llegada

Al valiente aviso de la sirena del «Monte-Toro», sale á nuestro encuentro una flotilla compuesta de unas cuarenta barcas pescadoras, adornadas con mirto y banderolas de colores.

Entre ellas se destaca una vistosa góndola, tripulada por seis fuertes remeros uniformados, la que se destina á conducir á tierra al General Hédiger.

El ilustre marino, vestido de uniforme, contesta, desde el puente, á los calurosos aplausos y entusiastas vítores de los fornelleneses.

En el puerto se halla tondeado el blanco «yacht» de don Francisco F. Andreu, quien se ha adherido, empavesando su elegante embarcación de recreo, al sin igual homenaje de afecto que se tributa á nuestro Diputado.

Desde el vapor, el golpe de vista es espléndido. La belleza natural de esta bahía se encuentra hoy acrecentada por la diligente solicitud de muchos hombres de buena voluntad.

Un inmenso, extraordinario gentío se apiña en el muelle, aguardando nuestra llegada. Por las colinas inmediatas al mar se ven largas procesiones de puntitos negros en movimiento, entre los que distinguimos apenas las manchas de color de las banderas y de los estandartes.

En la carretera se extiende una hilera interminable de coches.

De lejos nos llegan confusamente los sonos de una banda de música que, allá en tierra, nos saluda con un alegre y vibrante paso-doble.

De á bordo, contestamos con una marcha triunfal.

Las barquillas engalanadas siguen la estela del «Monte-Toro», formándole escolta de honor.

Y en el fondo del cuadro, las limpias, refulgentes casas de Fornells, familiares cobijas de una vida libre, fuerte y arriesgada de bravos pescadores.

El desembarque

Y vamos desembarcando todos, que sumamos unos 550, con la satisfacción de la travesía apacible, sin mas incidentes lamentables que la caída al agua de unos cuantos sombreros, entre los que figura la modesta tapadera de esta humilde cabeza.

Una barca—Dios bendiga á su patrón—salva á mi adminículo de un seguro naufragio.

Y piso al fin tierra de Fornells, huérfana mi cabeza de todo amparo bajo los ardores solares, y con un apetito desahoradamente abierto.

Pregunto enseguida dónde hemos de comer, y me conducen á un próximo lugar, al que presta fresca y regalada sombra un extenso envelado, sostenido por buen número de gruesos palos de buque, que lucen artísticos y profusos adornos.

Estamos en Fornells, y la decoración es apropiada al sitio. En pueblo pesquero la materia prima no podía ser otra que mástiles y velas.

Por todas partes se leen inscripciones que rezan: «Viva Su Magestad el Rey Don Alfonso XIII», «Viva la Monarquía», «Viva nuestro Diputado», «Viva la Marina Española».

Un amigo me enteró de que ya ha llegado una numerosa comisión de los leales monárquicos de Ciudadela, formada por prestigiosas y salientes personalidades de aquella población. Son más de 200, y se han trasladado aquí en carruajes propios y de alquiler, y en cuatro ó cinco coches automóviles.

También han llegado otros 200 queridos amigos de Alayor y 60 de San Luis.

Se me dice que durante la mañana ha reinado inusitada animación en el vecino pueblo de Mercadal, corazón de la isla y paso obligado para todos los que acuden á la grandiosa fiesta monárquica. La calle central de esta urbanizada villa se ha visto desde las primeras horas del día ocupada por multitud de personas que presenciaban la marcha de los expedicionarios.

Ha sido general el movimiento en toda Menorca. La red de carreteras y caminos vecinales se ha visto cruzada por un continuo tránsito de vehículos de todas clases.

Jamás han realizado nuestros paisanos un acto de la importancia y brillantez del que se prepara.

Varios disparos de morteretes anuncian que arriba al muelle la góndola que conduce al Sr. Hédiger y Olivar.

Esperan á éste junto á la escalerilla de desembarque nuestros estimados amigos el ex-diputado á Cortes por Menorca D. José de Olives Magarola, y D. Juan Sintes Mercadal; y el innumerable público allí congregado.

Salta á tierra el digno general de la Armada, en compañía del Sr. Comandante de Marina D. José Riera Alemany, y se vé rodeado por la imponente muchedumbre que le aclama con entusiasmo.

Se dirige entonces al Sr. Hédiger un bello grupo de muchachas de Fornells, capitaneado por las Srtas. María Sanz Llull, que viste traje de marinera, é Isabel Fuxá Gelabert, ataviada de reina.

María Sanz, la simpática y graciosa capitana, pronuncia las siguientes hermosas y sentidas frases:

«Excmo. Señor: Bien venido seas á este humilde pueblo, donde la mayoría de sus habitantes, os claman con entusiasmo y alegría por verse honrados con la visita de su Ilustre Diputado, á la vez que hijo predilecto de esta Isla y bizarro General de la invicta Armada Española.

Poco podemos hacer en honor vuestro Señor, pero rogamos á quien todo lo puede, para que las pocas horas que paseis en nuestra compañía, os sean amenas, y para que jamás se borre de vuestro corazón este pueblo que bajo vuestro amparo protectora ha estado siempre y no dudamos un momento seguir siéndolo ahora más que nunca.

A continuación, esta encantadora reina de un día, que se llama Isabel Fuxá, dedica á nuestro Diputado cariñosas palabras de bienvenida, manifestándole que todos los festejos de que es objeto son testimonios del amor y la gratitud que por él siente el pueblo de Fornells,

y, después de entregarle un fresco ramo de flores naturales, termina lanzando delirantes vivas, largamente coreados por la inmensa concurrencia.

En triunfo es llevado el Sr. Hédiger, entre prolongadas y estruendosas ovaciones, á la fonda de Miguel Caules, donde se ve obligado á asomarse á una de las ventanas para dirigir breves palabras á los circunstantes.

El banquete

Es la una y media de la tarde, y nos disponemos á comenzar el suculento ágape.

Se sientan á las mesas unos 1 200 comensales, en cálculo aproximado, y aún quedan más, que, en número de 300, se van á comer á bordo del «Monte Toro».

En la mesa presidencial tiene su puesto de honor el ilustre Diputado por este distrito ocupando su derecha los señores D. Francisco Riera Caules, segundo teniente de Alcalde de Fornells, D. Francisco Mercadal, jefe del partido liberal menorquín, D. Pedro Pons Vidal, Alcalde de Mahón, y D. José María Mercadal; y hallándose á la izquierda del Sr. Hédiger los señores D. José de Olives Magarola y D. Antonio Anglada, de Ciudadela, D. Juan Victory, Presidente del comité conservador y D. Juan F. Taltavull, jefe del partido católico.

Reina un excelente apetito. La agitación del viaje y la cercanía del mar, estimulante poderoso, nos hacen devorar á toda mandíbula cuanto colocan delante de nosotros.

Comemos una magnífica caldera de langosta y un apetitoso plato de cordero con patatas. Y al par que comemos, alternamos el noble empleo de la boca charlando por los codos, riendo bulliciosamente, y no dejando de prorrumpir en frecuentes vivas y gritos de entusiasmo.

La fraternal comida resulta animadísima y regocijada, por el delicioso lugar y la cordialidad que todos se dispensan.

Gran número de señoras, agrupadas alrededor del entoldado, presencia el formidable banquete que nos estamos dando. Ni esa consideración nos detiene.

Las bandas de música—que son cinco—amenizan alternativamente nuestra trascendental operación.

Una fresca ventolina nos acaricia suavemente. La tela del toldo cruce con dulzura, como vieja vela que no ha olvidado aún el modo de hincharse gallarda al soplo de los vientos marinos.

Y terminado el cordero y las patatas, nos sumimos en una contemplativa beatitud.

Por incidencia averigüé la cantidad de comestibles que se ha invertido en el banquete, y me siento confuso, profundamente avergonzado.

Frente al glorioso mar latino—*mare magnum, mare nostrum*—mas de mil hijos del Mediterráneo nos hemos comido hoy 9 quintales de langostas y 26 inocentes corderos.

Se inician éstos, después de los pos-
tres, con un lacónico brindis que pro-
nuncia el guarda-banderas del bajel
«Menorca» D. Francisco Valentí, quien
termina dando entusiastas vivas—que
son unánimemente contestados—al Rey,
al Ejército, á la Armada, al Diputado y
á sus acompañantes.

El del Sr. Riera Caules

Seguidamente se levanta á hablar el
segundo teniente de Alcalde de For-
nellis D. Francisco Riera Caules, que en
nombre del pueblo que tan franca hos-
pitalidad nos ofrece transmite las mas
expresivas gracias á estos vecinos y á
cuantas personas de todos los puntos de
la isla han contribuido con su presencia
al esplendor del grandioso acto, y con-
cluye vitoreando con caluroso entusias-
mo á España, al Rey y á nuestro Dipu-
tado.

Una frenética tampesta de aplausos
acoge las palabras del orador.

El de D. Emilio Hédiger

Se levanta á hablar nuestro ilustre
paisano el digno General de la Armada
y Diputado á Cortes por Menorca don
Emilio Hédiger y Olivari, y se expresa
en los nobles conceptos que procuro
transcribir lo mas fielmente posible:

«Pueblo de Fornells: yo te saludo.
Hoy recibes la preciada recompensa de
tu esfuerzo, viéndote reunida en tu her-
mosa plaza á todas las fuerzas vivas de
esta querida Menorca, á los que poseen
y á los que trabajan, al que vive de su
legítima hacienda y al que ejerce dia-
riamente entre peligros la arriesgada
profesión de la pesca, que es la mas tra-
bajosa y difícil de las profesiones de la
tierra y del mar, porque en el mar con-
quista el alimento necesario á los hom-
bres de la tierra.

Pronto habremos de separarnos, ami-
gos míos, pues necesidades imperiosas
me obligan á regresar á la Corte, y an-
tes de abandonar vuestra gratísima com-
pañía deseo mostraros mi gratitud sin
límites, y dedicaros dos palabras, no de
consejo innecesario, sino de estímulo y
liento en la esforzada lucha que teneis
emprendida.

Yo os estímulo para que procureis
conservar siempre esta firme y admira-
ble unión de elementos monárquicos
que demostráis en la espléndida fiesta
que celebramos, sin ejemplar en los fas-
cios políticos de nuestra isla.

Con esta unión debeis acudir á la lu-
cha en las elecciones municipales, base
de la organización del Estado; con esta
unión venceréis, y desde los sillones
del Consistorio podreis ejercer vuestra
legal y poderosa influencia, alcanzando
una sana mayoría que os sirva para go-
bernar prudentemente á los pueblos con
honradez, civismo y moralidad; y para
que no os tachen de caciques, sino de
buenos y escrupulosos administradores.

Considerad que dentro de la Monar-
quía de Su Magestad el Rey D. Alfon-
so XIII se pueden desarrollar todas las
libertades, pues no está el concepto li-
beral reñido con el régimen monárqui-
co, como patéticamente demuestran na-
ciones tan cultas y civilizadas como In-
glaterra, Bélgica, Suecia, Noruega y
Holanda.

Para no cansaros mas, me despido ca-
riñosamente de vosotros, ofreciéndome,
diputado ó particular, como uno de los
mas incondicionales amigos vuestros y
amantes hijos de Menorca, deseoso
siempre de contribuir al engrandecimien-
to de mi hermosa y bendita tierra.

¡Viva Fornells! ¡Viva Menorca!
Las últimas frases de á breve y sen-
tada alocución del Sr. Hédiger son aho-
gadas por unánimes, prolongadísimos
aplausos y frenéticos vivas.

El del Sr. Riera

Comienza D. José Riera su discurso sa-
ludando al pueblo de Menorca reunido
en tan solemne acto, en el que al par
que testimonia su cariño y entusias-
mo en favor del ilustre Diputado por
esta Isla Sr. Hédiger, da la prueba mas
elocuente de la unión y fuerza del parti-
do monárquico; union y fuerzas que
deben ser duraderas, eternas, para li-
brarnos del enemigo comun que con
sus predicaciones trata de socavar los
principios fundamentales de la familia,
la paz del hogar y la dignidad de hom-
bre; union indisoluble contra los que
pretendiendo derribar el régimen po-
nen en grave peligro á la Patria que
nuestros padres engrandecieron y cuyo
amor nos legaron, viniendo todos obli-
gados á defender como hermanos, hijos
todos de una misma madre, la gran na-
cion española.

En brillantes párrafos en los que nos
es imposible seguir al orador; desarrol-
la el concepto de familia; habla del
amor y cariño que aconseja se profesen
mutualmente los vecinos de la aldea
del pueblo, del lugar en que nacieron,
á fin de que con el mas profundo respec-
to á la ley y á la autoridad, puedan los
ciudadanos obtener y gozar las liberta-
des todas á que se harán acreedores co-

estas libertades no son patrimonio es-
clusivo de determinado partido, como
pretenden algunos, sino que por el con-
trario como he dicho muy bien nuestro
digno diputado, son completamente
compatibles con la Monarquía, y lo ve-
mos en infinidad de leyes sancionadas
por nuestro amado Monarca D. Alfon-
so XIII y á las que no igualan las dic-
tadas en países regidos por la repú-
blica.

Brindo por los pueblos todos de esta
Isla que con viril entusiasmo supieron
sacar triunfante la candidatura monár-
quica, por las numerosas y selectas co-
misiones que de toda ella han venido
á este banquete, el mas grande que se
ha celebrado y celebrará en esta Me-
norca; por este pintoresco y simpático
Fornells y por sus vecinos todos que
tanto han hecho para sacar adelante
esta hermosa fiesta; y por las numero-
sas señoras que han venido á presen-
ciar este acto, y que sin tomar parte en
él, lo han realizado y animado con su
hermosura. Aconsejo á las obreras del
campo que no se dejen influir por falsas
doctrinas y que como en este banquete
están confundidos los pobres y los ricos,
si alguna vez os veis los pobres desaten-
didos en vuestras necesidades ó en
vuestras justas peticiones por vuestros
patrones ó señores, venid á nosotros,
yo os lo fio, que siendo razonables se-
rán atendidas. Y en elevados conceptos
enalteciendo el amor á la patria termi-
na su hermosa y entusiasta oración
con vivas á España y al Sr. Hédiger
entre estruendosos aplausos de la mul-
titud.

De un monárquico de San Clemente

A continuación, D. Francisco Bue-
naventura lee las siguientes

Glosas per llegir després d'es dinar

1.^a
Després d'aquesta dinada
de pa, carn, llagosta y vi,
m'he resolt de divertir
amb una alegre glosada
aquesta gent replegada
de tot poble menorquí.

2.^a
Pero antes vuy saludá
amb tot afecte coral
al ilustre General
qui ha presidit es diná,
baix d'aques a tenda real,
en qu'hey fà tan bon está.

3.^a
¿No es vé, germans, qu'aquest dia
tots haureu ben disfrutat
y que vos hau ben posat
des bon menjá qu'hi havia?
Crid-m idó, amb alegria:
¡Viva es nostro Diputat!

4.^a
Cantem tots, cantem victòria,
qu'es nostra y no d'en Llansó,
¡Viva la valenta historia!
d'aquesta nostra elecció!
Cantem tots y cantem gloria,
y viva sa pau y unió.

5.^a
Que visqui Menorca honrada
y els monarquics menorquins,
que sense son es matins,
sense vesa en sa vel·lada,
com á valents paladins
sa victòria han alcançada.

6.^a
Que visqui es p'at caramull,
que de llagosta hem menjat;
viva es nostro Diputat;
viva D. Juan Taltavull;
viva cridem tots avuy;
viva nostre llibertat.

La chispeante gracia de los versos
menorquines es celebrada con francas
risas y estrepitosos aplausos.

El de don José de Olives

El ex-diputado á Cortes por Menorca
D. José de Olives y Magarola da lectu-
ra á las cuartillas que seguidamente se
insertan:

«Ha llegado por fin el día feliz que nos
hemos reunido en este pueblo tan her-
moso, para celebrar nuestro triunfo
electoral de las últimas elecciones de
Diputados á Cortes. Me alegro de ver
en estas mesas amigos políticos de to-
dos los pueblos de la isla entusiastas
como siempre y dispuestos á librar otras
batallas.

No hemos venido aquí á festejar tan
solo al Diputado (muy digno de la re-
presentación que le hemos dado) es tam-
bien el objeto de la fiesta hacer prome-
sa formal de votar y apoyar en todas
las elecciones venideras á los candida-
tos que acuerde presentar nuestro gran
partido de conjunción monárquica á fin
de derrotar á los republicanos.

Creía que había republicanos de ideas
modernas y otros mas revolucionarios
y anarquistas defensores por lo tanto
estos últimos del desorden y odio á todo
lo que representa autoridad, me he con-

derados y avanzados, todos aunque di-
vididos por cuestión de jefatura, apro-
baron lo que dijo Pablo Iglesias en el
Congreso sobre el atentado personal
contra el Iltre. Jefe del partido conserva-
dor; ninguno de los que forman la mi-
noría protestó; incluso Azorrate dijo:
que no aprobaba las palabras pronun-
ciadas por Iglesias pero no protestaba;
ya veis queridos amigos que concepto
debemos formar de un partido que pi-
de la abolición de la pena de muerte
para los que han cometido un crimen, y
en pleno Congreso manifiesta que creía
lícito hasta el atentado personal del se-
ñor Maura; otro Diputado y otro Igle-
sias dijo que la revolución de Julio en
Barcelona era tan solo para protestar
contra la guerra de Melilla, es decir,
una protesta contra el Gobierno del
Rey, pero desgraciadamente no fué así:
los revolucionarios en lugar de ir al Go-
bierno Civil, á la Capitanía General ó á
los cuarteles para formular una enérgi-
ca protesta é impedir el embarque de
los soldados, fueron á profanar, incen-
diar y robar Iglesias y conventos; todos
esos actos repugnantes y cobardes los
dirigió la Solidaridad Obrera y el par-
tido republicano radical.

Antes de concluir he de hacer públi-
ca la mas formal protesta en nombre del
comité que tengo la honra de presidir,
de los atropellos y engaños electorales,
de la última elección pues nuestros con-
trarios apelaron á todo hasta conseguir
la proclamación del candidato contra-
rio, pero el Tribunal Supremo con jus-
ticia informó y el Congreso declaró que
el verdadero Diputado á Cortes era el
Iltre. General de la Armada D. Emilio
Hédiger por haber obtenido una mayo-
ría de 42 votos legales mas que el señor
Llansó.»

Terminada su lectura, recibe el señor
de Olives una cariñosa y entusiasta sal-
va de aplausos.

El de don Juan Victory

Usa después de la palabra el Sr. Vic-
tory en los siguientes hermosos térmi-
nos:

«Hoy es día de gran júbilo para todos
los monárquicos y para todos aquellos
que de veras desean la prosperidad de
Menorca; hoy celebramos nuestro triun-
fo, conmemoramos aquella victoria que
después de empeñada lucha obtuvimos
el día 8 de Mayo, contra los enemigos
del trono, de la religión y de la propie-
dad, que no otra cosa significa para no-
sotros el triunfo de nuestro distinguido
paisano el ilustre general D. Emilio Hé-
diger.

Las banderas que desplegaron para
ir á la lucha, fueron la bandera de la
monarquía que rige nuestro augusto
Rey D. Alfonso XIII, la bandera de
nuestra Sacrosanta Religión, y la ban-
dera donde están vinculados todos aque-
los principios de orden sin los cuales no
puede subsistir ninguna Sociedad; y por
mas que nuestros enemigos, ya antes de
la lucha, se valieron de cuantos medios
hallaron á mano para sembrar la discor-
dia entre nosotros, incluso el de la ca-
lumnia, pues todos recordais lo que
dijeron de D. Emilio Hédiger, quien
en carta dirigida á D. Juan Taltavull y
leida por esta en sesión memorable lo
desmintió rotundamente, sino que
ahora no cejan en su empeño, y preva-
leciéndose de las actuales circunstancias,
procuran dividirnos; tengan la seguri-
dad que no han de lograrlo, porque no-
sotros estamos donde estamos, noso-
tros siempre somos los mismos, conse-
cuente monárquicos, fervientes Cató-
licos y entusiastas defensores de los
principios de Orden: Paz y Caridad que
tantas veces hemos preconizado; en de-
fensa de estos ideales estoy decidido á
hacer toda clase de sacrificios seguro
que todos vosotros habeis de seguirme,
y que con nosotros se unirán los que
aspiran á que Menorca entre en una era
de paz y prosperidad.

Adelante, pues, que cada uno de nos-
tros contribuya con su grano de arena
á esta obra, que podemos llamar de sa-
nateamiento social, y si así lo hacemos,
tened la seguridad que no tardaremos
en recoger el fruto de estas semillas.

Esta imponente manifestación que
hoy hemos realizado hace concebir fun-
das esperanzas y demuestra la satis-
facción que todos experimentamos por
la pasada victoria, porque tenemos la
seguridad que nuestro querido diputado
cumplirá con creces cuanto nos tiene
ofrecido en su manifiesto; es segura
garantía de ello el entrañable cariño
que siente por Menorca; para consig-
uirlo no necesita mas que una cosa, y pido
á Dios, con toda mi alma, que se la con-
ceda, que es salud, mucha salud.

No quiero terminar sin dedicar un
cariñoso recuerdo á nuestro queridísimo
amigo D. Juan Orfila, lamentando con
toda mi alma que por su delicado es-
tado de salud no haya podido acompaña-
nos y compartir con nosotros la alegría
de esta hermosa fiesta, sin precedentes
en Menorca, y nos haya privado de la
satisfacción de poder escuchar su auto-
rizada y elocuente palabra hago fervien-
tes votos para que recuperando la

experiencia nos guíe por el camino que
pueda conducirnos siempre á la victoria.

Al concluir su feliz y bien razonado
discurso, en el que han sido notas do-
minantes la sensatez y un equilibrado
sentido de orden, prorrumpe el Sr. Vic-
tory en calurosos vivas á España, al
Rey y á D. Juan Orfila, siendo con-
testado con delirante entusiasmo por los
espectadores, que tributan una larga
ovación al distinguido amigo cuya au-
torizada palabra acabamos de oír.

El de don Juan Simó

Reclama después la atención del pú-
blico el joven letrado D. Juan Simó y
Olivar, cuyo inteligencia clara y ex-
pléndidamente cultivada tiene como
adecuado medio de expresión una pala-
bra fácil y concisa.

Dirigiéndose al auditorio en nuestro
bello dialecto menorquín, manifiesta
que no viene preparado, y que el rue-
go que se le ha dirigido para ocupar
sitio en el turno de oradores le sorpren-
de en la completa imprevisión.

No quiere, sin embargo, que parezca
como forzada su intervención en los
discursos, y que pueda creerse que no
rinde de muy buen grado un debido y
justo homenaje de simpatía á nuestro
ilustre paisano y Diputado á Cortes don
Emilio Hédiger, á quien profesa sincero
cariño y respetuosa consideración.

Declara que estamos aquí reunidos
personas de distintas ideas políticas,
pero que hemos votado juntas á un
mismo candidato, porque sabemos que
existen en Menorca áridos problemas
de interés general, que no afectan á
principios ni convicciones de partido,
sino que se refieren directamente á la
vida social y al mayor provecho y bie-
nestar de nuestra isla.

Dichos problemas exigen para resol-
verlos convenientemente y con absolu-
to conocimiento de causa que tengá-
mos en Cortes la representación de un
hijo de la tierra, conecedor de nuestras
necesidades y de nuestras aspiraciones.

En el Sr. Hédiger hemos conseguido
hallar el hombre que deseábamos, pues
además de un indiscutible prestigio per-
sonal no hay quien pueda negarle una
voluntad firme y decidida y un cons-
tante anhelo de favorecer y contribuir
con su esfuerzo á la prosperidad de este
país.

Hay igualmente otro aspecto que es
base y fundamento esencial de nuestra
unión: consiste dicho aspecto en una
vieja enfermedad crónica en España que
hace que no todos los partidos políticos
desenvuelvan su acción dentro de los
límites de la legalidad. Hay siempre
unos ciertos y determinados elementos
de discordia que se mueven á espaldas
del derecho.

Y esta apreciación de conceptos es la
que diferencia constitutivamente á las
derechas de las izquierdas radicales:
aquellas inspiran sus actos en la mo-
ralidad y la honradez; éstas no pueden
decir lo mismo en la mayor parte de las
ocasiones.

Advierte que no trata de hacer la his-
toria de las izquierdas radicales. Se li-
mita exclusivamente á comentar la ac-
tualidad, y ésta nos dice que toda la
obra política de los partidos radicales se
encamina á derrocar el régimen, no pre-
cisamente porque crean en la necesidad
de una mudanza de forma de gobierno,
sino porque quieren socavar todos los
principios en que se asienta la civiliza-
ción cristiana.

Se figuran las izquierdas radicales ha-
llarse en un momento de soberbia om-
nipotencia. Vienen en son de guerra;
vienen á saquear las conciencias, y á
entrar á hierro y á fuego en las casas
párras, donde se guardan los venera-
dos recuerdos de familia: la fe de nues-
tras madres, el sentimiento patrio de
nuestros abuelos.

Y para llevar á cabo esta odiosa
campaña de destrucción, no distinguen
de licitud en los medios, y apelan á to-
dos los recursos por viles que estos
sean.

Hace pocos días, en pleno Congreso
de los diputados, un representante de
la nación, el socialista Pablo Iglesias,
instigaba al crimen y á la violencia. Y no
tardó en producirse en Barcelona el
barbaro atentado contra la preciosa vi-
da de D. Antonio Maura.

Recientemente, se ha repetido la co-
rde amenaza de muerte hacia la per-
sona de D. José Canalejas. A esta ver-
guenza hemos llegado, señores, á esta
gran vergüenza.

Continúa el orador diciendo que vie-
ne á preguntar á los indiferentes, á los
retardos, á los neutrales: ¿Que pensais
que ha de pasar si se ensañan y yu-
ducidos por fuerza á la pasividad, el día
en que se viesen libres y dueños del po-
der é inmunes contra toda sanción pe-
nal?

Ha llegado la hora, amigos, de co-
menzar un periodo de fuerte y verdade-
ra organización. Por ello felicita con to-
do calor á los prestigiosos jefes, aquí
presentes, que ya han principiado la
obra regeneradora.

de propaganda y de divulgación de
ideales. Sobre la masa crédula é incul-
ta ejercen su funesta influencia los vivi-
dores y explotadores de la política.

Salimos por la calle y una parte del
pueblo nos mira con odio, como si fué-
semos señores de misericordia. Parece
que lo que poseemos es á costa de la
fuerza y del despojo.

Es preciso hacer comprender que si
lo poseemos es porque es buena y es
justa la posesión y para fines buenos y
justos la empleamos.

Al terminar el señor Simó su brillan-
te improvisación, llena de sentido y sus-
tanciosa doctrina, es objeto de nutridos
y delirantes aplausos, y de calurosos fe-
licitaciones.

El del señor Ruiz Pablo

Invitado á hablar, el notable escritor
D. Angel Ruiz Pablo, honra de nuestra
literatura regional, se dirige al concu-
so en sencillas y emocionantes palabras.

El Sr. Ruiz Pablo, buen creyente y
exquisito artista, como artista y como
creyente nos habla.

«Nuestros contrarios—dice—nos acu-
san de que no tenemos bandera, de que
somos un conjunto de elementos diver-
sos sin una enseña, sin un ideal.

Yo propongo que contestemos siem-
pre á objeción tan vana con aquellos
versos catalanes del «Himne dels Se-
gadors» que dicen:

«Quin es vostre capità;
quin es la vostra bandera?
Varen treure'l bon Jesús,
tot cobert amb un drap negre.

Eixe's nostre capità;
eixa's la nostra bandera.»

Queriendo significar así el Sr. Ruiz
Pablo que nuestra unión hemos de bus-
carla en Dios y al amparo de la Monar-
quía.

Una salva de aplausos acogió las be-
llas palabras del admirable autor «Del
cor de la terra».

El de D. José M.^a Mercadal

Unas ligeras notas recogidas al vuelo
me permiten dar un extracto del fogoso
discurso pronunciado por D. José
M.^a Mercadal, quien de un modo apro-
ximado ha venido á decir lo siguiente:

Amigos todos de Menorca:
No es el candidato que recorre los
pueblos del distrito repartiendo prome-
sas y regalando votos el que ha venido
hoy á visitar á Fornells, es el diputado
elegido y proclamado, que desea agra-
decir nuestros trabajos y nuestros des-
velos, conoció la necesidad del país y es-
trechan la callosa mano de estos ama-
dos habitantes. Vosotros así lo habeis
comprendido tributando á D. Emilio
Hédiger y Olivari un recibimiento entu-
siasta y fervoroso.

Sr. D. Emilio Hédiger desde las dis-
tintas posiciones oficiales que ha ocupa-
do, proteja, constantemente las preten-
siones de toda la que se le acercaban á
solicitar sus apoyos, y aprueba bien pa-
tentes de ello la vemos hoy en este her-
moso pueblo, en donde hay tantos y
tantos que han recibido favores de nues-
tro diputado, podemos tener seguridad
desplenas, de que ahora que ostenta la
legítima representación de Menorca, de-
dicará toda su actividad toda su energia
y todas las ventajas que le proporcionan
un honroso cargo, á trabajar en favor
de los intereses generales de esta Isla.
Así lo ofreció en su manifiesto y así ac-
ba de ratificarlo, y no es posible que ol-
vide nunca los trabajos y los desvelos
que precedieron á la elección y los sin-
sabores y las contrariedades que la sigie-
ron, hasta que el Tribunal Supremo con-
su dictamen y el Congreso de los dipu-
tados con su acuerdo, sancionaron la
elección de Menorca, poniendo término
á las insidias de nuestros enemigos y
acallando las voces de nuestros contra-
rios.

Menorca, señores, está desgraciada-
mente dividida en dos fracciones; No-
sotros predicamos la unión y la concor-
dia de todos los menorquines, propo-
nemos nuestras respectivas ideas al pro-
greso y bienestar de la Isla, pedimos
continuamente á los poderes públicos
que fomenten los intereses generales, y
respetamos las creencias y las ideas de
todos lamentando, no pero, la ofusca-
ción y el error de muchos menorqui-
nes. Nuestros contrarios predicán el odio
de clases, quieren establecer una divi-
soria entre el pobre y el rico, presen-
tando á una y á otra como á naturales
enemigos, hacen gala de las doctrinas
mas disolventes y niegan la propiedad,
los derechos de la familia, y hasta la
idea de Dios. ¿Cuales pues son los bu-
enos y cuáles los malos menorqui-
nes?

Hoy celebramos el tercer triunfo de
elecciones generales de Menorca, á
Cortes, y por cierto que este solemne
acto formará época en la historia de
Menorca, pues no puede haber nada
mas bello, mas admirable y mas porten-
toso que lo que ha hecho este simpático
y hermoso pueblo de Fornells. Yo no
concibo que hemos de hacer y de ima-
ginar para realizar algo que supere á lo

to triunfo, mas que reuniéndonos de nuevo en aquel monte que nos domina, subiendo por su cumbre entonando una Salve á la Virgen que le da nombre y cantando juntos desde la cima las glorias todas de Menorca.

Viva Fornells, Viva Menorca, Viva España.

Y acaba el Sr. Mercadal su vibrante oración entre incesantes y atronadoras ovaciones.

El de Don Francisco Mercadal

El prestigioso jefe del partido liberal menorquín D. Francisco Mercadal, toma vez en el turno de los oradores, y se expresa en estos ó parecidos elocuentes conceptos:

MENORQUINES:

Me he levantado para recoger en nombre de todos vosotros, el saludo y las palabras de amor y cariño que nos ha dirigido nuestro diputado D. Emilio Hédiger, y devolvérselas en nombre de toda Menorca Monárquica afectuosísimas.

Hoy es día de júbilo y de expansión y si hemos elegido este pueblo para celebrar nuestro triunfo, es porque es el pueblo que mas se ha distinguido siempre por sus ideas monárquicas, pues salvo rarísimas excepciones que no quiero mentar, vuestros sufragios en la última elección han sido para vuestro hermano en el mar, para vuestro padre. Digo por vuestro hermano por que D. Emilio Hédiger ha luchado lo mismo que vosotros contra las embravecidas olas del mar para ganarse su sustento y es vuestro padre porque en el alto puesto que ocupa en su brillante carrera imitar, está llamado á resolver todos aquellos problemas que tiendan á mejorar y engrandecer la marina mercante.

Hoy es el día mas grande de nuestra vida política, pues reunidos en fraternal banquete todos aquellos elementos de orden, todos los que amamos á nuestra patria grande y a nuestra patria chica, en esta encantadora y deliciosa playa al pié de aquel monte donde estaba la Moreneta que vosotros invocais en los momentos de mas peligro, yo la invoco tambien desde este sitio, para que dirija nuestra nave que es Menorca y su capitán nuestro Diputado, á puerto seguro, al triunfo de nuestro ideal que es el triunfo de las ideas monárquicas puesto que dentro de la Monarquía caben todos los ideales progresivos de la política, en contra de aquellos elementos revolucionarios que son los enemigos del Rey y de España, de aquellos elementos que niegan la existencia de Dios, para borrar de nuestros corazones la idea del honor, pues para este día que no está muy lejano yo os emplazo á todos para que ahí en lo más alto de su cima nos reunamos para gritar con toda nuestra fuerza agitando la bandera de la Monarquía, viva España, viva que atravesando el Mediterráneo y luego el continente, llegue á los pies del trono cuya corona ciñe la frente de nuestro Augusto Monarca D. Alfonso XIII que tantos días de paz, de prosperidad y de agradecimiento puede proporcionar á nuestra querida y adorada patria.

Nutridos é interminables aplausos respondieron durante algunos minutos á las hermosas frases del Sr. Mercadal.

El de D. Antonio Anglada

Hace luego uso de la palabra nuestro buen amigo el notario de Ciudadela don Antonio Anglada, quien manifiesta que se levanta á hablar en estos momentos para cumplir la amable invitación que se le ha hecho, pero que lamenta que el entusiasta auditorio no pueda escuchar, cuando le oiga el portentoso verbo de Demóstenes.

Quiere, no obstante, y á pesar de sus escasos dotes, poner su modesto esfuerzo en esta obra, y se decide á hablar porque preside este solemne acto la ilustre personalidad del General de la Armada don Emilio Hédiger, y porque celebramos esta grandiosa fiesta á la orilla del mar, donde se proveen del cotidiano sustento los valientes pescadores de Fornells.

Advierte el orador visibles analogías entre la vida humana y la del mar.

Existen en la sociedad enconadas luchas de clases, problemas amenazadores como encrespadas olas, combates trépidos que se desarrollan en la sombra como en el fondo del mar las ocultas batallas de los peces.

En el mar, después de la tormenta, sobreviene la calma. En las luchas humanas hay felices momentos de sosiego, remansos de calma, que son como sedantes á nuestros exaltados nervios.

Así, tras las ansiedades de la pasada lucha, esta fiesta que celebramos es una bendita compensación.

El discurso del Sr. Anglada es de bastante extensión, y está sembrado de magníficas imágenes, siéndome materialmente imposible recogerlo íntegro, por lo que me he de limitar á reproducirlo de una manera fragmentaria.

Continúa el Sr. Anglada manifestan-

do el estado actual de la política menorquina.

Hace notar la inconsecuencia evidente de nuestros enemigos, recordando que antes de las elecciones no se cansaban los republicanos de repetir que no servía el Sr. Hédiger—por hallarse enfermo y ser monárquico y reaccionario—para representar en Cortes á este distrito, y colocaban al digno General de la Armada entre los favorecedores de los patronos y explotadores de los obreros. Después de la lucha, no han vacilado en proclamar que el Sr. Hédiger es su diputado, é intentaron acudir á recibirle el día de su llegada. ¿Y sabéis por qué?

Porque ya no tenían votos que darle. Después del 8 de Mayo afirmaban nuestros contrarios que el acta pertenecía de un modo indudable al Doctor Llanós, y que el Tribunal Supremo haría estricta y cumplida justicia. Todo eran lenguas para cantar la imparcialidad y la rectitud del Tribunal Supremo.

Pero vino la sentencia en contra de lo que deseaban los republicanos, y se dedicaron éstos á propalar á todos los vientos que se les había robado inicua mente el acta.

Han llegado á calificar de usurpador al Sr. Canalejas, y quieren ahora prorrumpir en gritos de ¡Viva Canalejas!

A los directores de toda esta burda y grosera comedia hay que decirles que son unos tarsantes. Para los infelices engaña los no encuentra el orador otra comparación que la de considerar que son iguales á las piezas de juego y artificios que maneja hábilmente el titiritero.

Pregunta, luego, los nombres de los republicanos propietarios de fincas, que han mejorado á sus colonos los contratos de aparceramiento, y los nombres de los republicanos fabricantes de calzado, que han aumentado el jornal á sus operarios.

Ataca enérgicamente á los elementos revolucionarios y de desórden que tratan de sembrar la indisciplina entre los soldados, aconsejándoles en vano el abandono de las armas.

Declara que emplean la mentira y la calumnia como lícitos medios, citando el ejemplo de Nikens, encubridor de Morral, que acusó á los Jesuitas como autores del atentado régio.

Dice que se complacen en mostrarse muy humanitarios con el funesto Ferrer pero que no vacilan en atropellar cruelmente á monjas y frailes indefensos.

Advierte que es la Revolución la que devora á sus propios organizadores.

No es necesario, añade, acudir al sabido caso de Robespierre, pues tenemos mas reciente el de Ferrer y Guardia. Pensais que fueron Maura, La Cierva y los Tribunales militares los que condenaron á Ferrer? Le perdieron sus mismos amigos, los radicales, que aportaron en contra suya al proceso las mas terribles acusaciones.

Esta es la Revolución: una madre que devora á sus hijos.

Se extiende además el Sr. Anglada en otras consideraciones, que siento no recordar con exactitud, y termina lanzando algunos vivas á España y á nuestro Diputado.

La concurrencia, sugestionada por la convincente y arrebatadora oratoria del Sr. Anglada, le tributa una imponente y grandiosa salva de aplausos.

El de don Juan F. Taltavull

El Sr. Taltavull empieza preguntando á Damas y Caballeros si aquella es simplemente una fiesta de amigos para celebrar nuestro triunfo, una fiesta de simpatía y de afecto á nuestro ilustre Diputado ó además de aquellos gratos motivos hay algo mas en acto tan grandioso verdaderamente conmovedor?

Yo siento, Señores, dice, en estos momentos solemnes, lo que tambien sentís vosotros de sagrado y al testimonio de vuestra conciencia apelo para que digais si me equivoco. Yo siento que se cierne aquí en este risuño pueblo, en medio de estos simpáticos y valientes fornellenses, junto á las aguas cristalinas de este vasto puerto, el espíritu de nuestra patria chica, que se levanta de la cumbre de la vecina montaña, del Trono de la Moreneta de nuestros amores y llega á nosotros, robusto, vibrante, plenamente perceptible á la clarividencia del entusiasmo. Yo invoco este espíritu y le digo á nuestra tierra nativa; ¡Ufanate, alegrate, enorgulécete! Has reivindicado una vez más tu personalidad histórica, así en lo político como en lo religioso y has afirmado una vez más tus tradicionales principios de paz, de orden y de moralidad, desmintiendo la trasnochada leyenda de que Menorca era feudo de la impiedad, de la anarquía, de la república y del sectarismo.

Bien lo habeis visto, Señores. La fortaleza que teníamos enfrente no era ninguna Sebastopol. Ha bastado que nos uniéramos los hombres de buena voluntad con lazos de estrecho y desinteresado afecto dejando á un lado diferencias accidentales ante el interés común, para que esta fortaleza rodara por el suelo, cual si fuera un castillo de naipes. Grande y meritorio fué el triunfo obtenido, pero de nada serviría si

vez de luchar bravamente y de continuo. Es preciso, indispensable que todos sigamos despiertos y vigilantes en nuestros puestos respectivos con el corazón siempre enardecido y arma al brazo. En la fragua de la mas firme voluntad hemos de templar las resoluciones tomadas en orden á la organización pronta é inmediata en todos los pueblos de la isla de la Agrupación Monárquica, y de la Federación Católica; es preciso apresurar el alistamiento de los hombres de orden ante las horridas anarquistas que amenazan avasallarnos con la tea incendiaria de la revolución. Suceda lo que suceda hemos de perseverar y acaso bueno será que á ello nos ayuden los enemigos, manifestando á las claras cuan torpes, desabridos y execrables son sus propósitos, y los medios que emplean para llevarlos á cabo, y las voces de sus injurias, de sus mentiras y de sus calumnias nos servirán de perpetuo alerta. Nunca transigiremos con la revolución que amenaza con arrancar de nuestros altares el Santo Crucifijo, que quiere constituir una sociedad sin religión, sin propiedad y sin autoridad, convirtiendo el hogar siempre sagrado en una tribu de seres salvajes. Podemos permanecer impasibles ante tamaños intentos? De ninguna manera, sino que por el contrario hemos de defender y defenderemos con decisión inquebrantable y con indomable brio nuestra dignidad de hombres, las creencias con que nos amamantaron nuestras madres, la conveniencia de la autoridad y de la justicia y el sagrado y legítimo derecho de la propiedad, bases fundamentales de toda sociedad bien ordenada. En aras de estos ideales aunarémos nuestros esfuerzos y lucharemos bravamente donde fuere menester, en la prensa, en la tribuna, en los comicios, en todas partes.

Monárquicos y hombres de orden de Menorca, estais conformes con este problema?

Lo suscribis solemnemente?

(Dos mil voces contestaron sí, sí, sí.)

Ya lo habeis oido, ilustre Diputado por Menorca, dijo ó continuó el orador, dirigiéndose entonces al Excmo. Sr. Don Emilio Hédiger. En estas tan solemnes afirmaciones ya envuelto nuestro jaramento de honor. Tomad de él debida nota. Vais á abandonar la roqueta dentro breves días, para volver á vuestras tareas profesionales. Cuando llegéis, señor, á Madrid y os pongais en contacto con las principales personalidades de la política española, decíles lo que áca ocurre. Acaso tengan de nosotros un concepto equivocado y conviene que lo rectifiqueis. Decídes que Menorca no es atea ni republicana como por mucho tiempo se ha creído. Nosotros y con nosotros la gran mayoría del país hacemos gala de nuestra profesión de monárquicos y hombres de orden, convencidos, como estamos, de que las glorias de España y el bienestar de la roqueta están como incrustadas en la corona real que ciñe nuestro amado Rey D. Alfonso XIII. Acordaos de los amigos, de los que en el momento de la pelea lucharon como buenos, no confundidlos con aquellos otros que os combatieron y llevados de la grandeza de vuestro corazón quizás intenten acercarse á Vos, para ganar algo para ser medio personal. Tened en cuenta las necesidades que os han expuesto cada una de las poblaciones de esta isla, tan abandonada de estos últimos años de los poderes públicos. No os olvideis de estos tan simpáticos como valientes fornellenses; son vuestros compañeros, pues luchan como Vos con las olas embravecidas para ganarse el cotidiano sustento.

Preciso es, además, Señores, que hagamos constar un voto de gratitud eterna en vez de este pueblo, que ha facilitado todo cuanto podía y todo lo que tenía, para el éxito grandioso de esta fiesta monárquica, sin precedente en la isla, llevada felizmente á término sin el menor desagradado incidente y que es preciso que quede esculpida en letras de mármol para perpetuar una jornada de tanto loor y gloria para nuestra siempre queridísima Menorca.

Voy á terminar Señores, pues comprendo vuestro cansancio (Muchas voces, no, no, no.)

En la primera reunión que celebramos bajo la presidencia de nuestro querido Diputado, los monárquicos menorqueses, en representación de todos sus compañeros de la isla, os conferimos, querido don Emilio, el mando de una hermosa nave, de un gran bajel. En la popa y en la proa lleva por nombre «Menorca». En el cuarto de derrota luce un cuadro con el significado de aquella palabra en esta forma: «La Perla del Mediterráneo».

Antes de abandonar la roqueta debéis tomar posesión del nuevo cargo y ningún momento tan oportuno como el presente. Habeis venido á Fornells embarcado en un vapor que se titula «Monte-Toro», vedlo ahí, esbarto con su empavesado, uniéndose al himno triunfal que os dedicamos. Una montaña vecina eleva también el mismo nombre. Es el verdadero «Monte-Toro». Pues bien. Yo, como el último de los rancheros de los ejércitos de orden de Me-

goria del acorazado «Menorca», pero bajo la égida de Nuestra Excelsa Moreneta; recibid el *Regium Exequatur* de la Capitana General de los Ejércitos del Bien, que desde las alturas de aquel «Monte-Toro» velará y protegerá á la encantadora nave para que llegue felizmente al puerto de salvación.

Fijaos, ilustre General de la Armada y digno representante en Cortes, que es una joya de valor inestimable la que en vuestras manos ponemos. Si en ella resplandecen los brillantes de las tradicionales y morigeradas costumbres menorquinas. Brillan en ellas los diamantes de nuestras creencias religiosas, las esmeraldas de la moralidad pública, los topacios del orden social, los rubies de la propiedad y las perlas de la autoridad y de la familia. Esta es la joya que os entregamos. Guardarla. Protegerla. Defenderla. Acariciarla.

Ahora solo falta firmar el acta de la solemne entrega y como todos habeis sido testigos oculares, preciso es que todos, absolutamente todos firmeis con vuestro puño y letra.

Vosotras Señoras y Señoritas, que sois las Reinas y Princesas del santo hogar, que con vuestros hachuzos y vuestras gacias habeis sido las flores mas delicadas de esta jornada, vosotras que tenéis una gran misión á cumplir en la obra de regeneración social de la isla, aprontad vuestros pañuelos, que serán las plumas de vuestra firma. Caballeros, monárquicos, hombres de orden y de corazón, descubrid vuestras cabezas, manteneos de pié, levantad vuestras manos, para con vuestros vitores y palmadas sellar el acta de toma de posesión. Bandas de música, que representais al divino arte, preparad vuestros instrumentos para firmar también con las patrióticas notas de la Marcha Real. Fotógrafos, disponed vuestras máquinas para que las instantáneas que toméis sean recuerdo perpetuo de tan solemne firma. Tu, gentil «Monte-Toro» reperece con tu silbato el eco amoroso de la más Cariñosa de las Madres y pón el Visto Bueno al pié del acta.

Vamos á firmar todos con el mismo nombre y los dos mismos apellidos. Y tomando el orador en sus manos una bandera española con la derecha y otra menorquina en la izquierda condensó la firma en la forma siguiente: Nombre «Viva el Rey». Primer apellido «Viva España». Segundo apellido «Viva Menorca».

Al terminar el Sr. Taltavull su magnífico y grandilocuente discurso, el entusiasmo es indescriptible; las ovaciones y los vivas estruendosos se prolongan durante largos momentos, pareciendo que han de hacerse interminables—Numerosísimas personas acuden á felicitar calurosamente al inspirado y brillantísimo orador.

EL REGRESO

Tras de algunas horas dedicadas á agradables esparcimientos, los espectadores de la grandiosa fiesta—los cuales se calcula que pasan de 5.000—comienzan los preparativos para el regreso.

Los coches—que entre carruajes y automóviles son unos 300—empiezan el ordenado desfile.

Emprenden la marcha las comisiones de Ciudadela, Mercadal, San Cristobal, Ferreries, Alayor, San Clemente y San Luis.

La sirena del «Monte-Toro» llama á bordo á los excursionistas marítimos.

Y el noble pueblo de Fornells tributa un nuevo homenaje de simpatía á D. Emilio Hédiger, despidiéndole entre atronadoras ovaciones y al son de las alegres notas de las dandas de música.

Durante la travesía de vuelta se hace noche cerrada, y al mar que se ha moscado seguramente con nuestras irrespetuosas dromas de la ida se le hinchan terriblemente las narices proporcionándonos algunos momentos de intranquilidad. Llegamos felizmente al puerto de Mahón, y el buque modera nuevamente su marcha para que desembarquen los representantes de Villa-Carlos.

Cuando el «Monte Toro» se encuentra próximo al muelle se encienden á bordo numerosas luces de bengala y son disparados profusos cohetes, que van á rasgar el misterio solemne de la noche.

Las bandas de música, que con nosotros viajan, rompen á tocar vibrantes paso dobles. En los andenes se agolpa una inmensa y anhelante muchedumbre, entre la que figuran muchos de los que han regresado por tierra.

Alatracar el «Monte Toro», es ensordecedora la ovación que se nos tributa.

Entre aclamaciones y vitores incesantes desembarca nuestro ilustre Diputado el Sr. Hédiger, llevando á su derecha á D. Juan F. Taltavull y á su izquierda á D. Francisco Mercadal.

Sigue á éstos un compacto y entusiasta grupo, formado por los excursionistas y por los innumerables amigos que aguardaban en el muelle, dirigiéndose todos á el domicilio del digno general de la Armada é imponente manifestación, que, durante el tránsito, no cesó de aplaudir y vitorear á nuestro paisano, al Rey y á la monarquía.

Con otros vivas de entusiasmo despidió el Sr. Hédiger á la numerosa comitiva.

Comentarios

Acompaño en el sentimiento á nuestros queridos amigos que hubieron de quedarse en tierra por no encontrar pasaje en el «Monte-Toro», y sirva de lenitivo á su natural dolor la consideración de que los organizadores realizaron toda clase de esfuerzos para fletar el vapor «Menorquina», lo que no fué posible por hallarse en reparaciones.

Mi cordial y afectuosísima enhorabuena á los Sres. D. José Riera Sampil, D. Juan Sintes Mercadal y D. Jasús Faraldo, contra maestre guarda pescas de Fornells, que han sido en aquella población el alma de la extraordinaria y magnífica fiesta.

ARIEL.

Despedida del Sr. Hédiger

Con fecha de ayer recibimos de nuestro Diputado la siguiente carta:

Sr. DIRECTOR DE «EL BIEN PÚBLICO» Distinguido amigo: Mucho agradeceré publique en el núm. del 25, la adjunta nota de despedida.

Aprovecha esta ocasión para reiterar á V. en particular, sentimientos de afecto y gratitud su buen amigo y s. s. q. b. s. m.

EMILIO HÉDIGER.

«Menorquines: Llega para mí, mucho antes de lo que desearía, el momento de regresar á la Península; á todos en general y á cada uno de vosotros en particular, reitero mi profundo agradecimiento por tanto inmerecido obsequio, y cariñoso afecto, que me habeis dedicado; sentimientos que estimularán mi buen deseo y decidida voluntad de servir á conciencia el cargo con que me honrásteis. ¡Quiera Dios que la suerte me acompañe en tal empeño!

Si mi salud y obligaciones han sido causa de que haya dejado de devolver alguna visita recibida, ruego que con vuestra amabilidad extrema tengáis en cuenta aquellas poderosas razones para disculpar mi involuntario olvido.

Con mi familia que conmigo comparte la gratitud debida, ruego aceptéis ésta como despedida cariñosa á tantos tan buenos amigos.

Mucho celebrará que al volver á visitarnos haya conseguido algo de lo mucho que os debe vuestro affmo. amigo s. s.

EMILIO HÉDIGER.

Mahón 24 Agosto de 1910.

ARIEL.

Nuestros telegramas

(Conferencias telegráficas)

Palma 25.—13'30

Estado de Lopez Dominguez

Comunican de Madrid que sigue en el mismo estado de gravedad el General Lopez Dominguez.

Los médicos desconfían de poder salvar su vida.

Consejo de Ministros

A las tres de la tarde de ayer terminó el Consejo de Ministros en el cual el Sr. Canalejas dió cuenta de que habia informado á Su M. el Rey, de las cuestiones políticas, religiosas y sociales, que se hallan pendientes, y de las campañas que hacen los católicos en contra del Gobierno.

También dió cuenta á S. M. de un telegrama que ha recibido del Marqués de Casa Gonzalez en el cual le dice que el Secretario de Estado de la Santa Sede, le ha enviado una extensa nota, que remite por correo.

El Sr. Cobian, expuso los planes que tiene en proyecto para su Ministerio, y explicó la buena situación en que se halla la Hacienda española.

El Sr. Canalejas desmintió en absoluto, la noticia propalada por ciertos periódicos de que estuvieran disgustados algunos personajes palatinos, por la campaña antieatística seguida por el Gobierno, añadiendo que S. M. el Rey tiene entereza suficiente, para que permanezcan en la mas completa neutralidad, los elementos que le rodean.

Distinción honorífica

Se ha concedido á S. M. la Reina Victoria la gran cruz de Beneficencia, habiéndole regalado las insignias, los Ministros de la Corona.

Nuevo Consejo

En el Consejo que se ha de celebrar hoy se ultimaré la extensa combinación de altos cargos militares que tiene proyectada el ministro de la Guerra General Aznar.

Parece que en el Consejo de ayer, se dió tambien cuenta de que se habia aceptado la dimisión que ha presentado por motivos de salud, el General Marina.

Para sustituirle será nombrado el General Alfoval, á este le sustituirá en Ceuta el General Alfau.

Imp. de Sucesores de M. Parpal.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE SUCESORES DE PARRAL

PRÓXIMO TRASLADO del establecimiento á su nuevo local de la CALLE NUEVA, NÚM. 9

En breve recibirán estos talleres un gran surtido de tipos, orlas y filetería del más exquisito gusto moderno para trabajos de lujo y comerciales, como asimismo maquinaria perfeccionada y propia para

Tricromías, Iris, relieves, dorados al fuego, etc., etc.

Se enviará completo muestrario á quien lo solicite. También se recibirán artículos de alta novedad en papelería y objetos de escritorio.

SOCIEDAD GENERAL DE ALUMBRADO

De conformidad con los acuerdos de la junta general extraordinaria celebrada el día 28 del actual, se pone en conocimiento de los señores accionistas que del 2 al 31 de Agosto próximo quedará abierta la suscripción á las nuevas acciones en las oficinas de la Sociedad (Infanta 22).

En el acto de suscribirse deben presentar los Títulos de las antiguas acciones y satisfacer el importe total de las nuevas.

A los tenedores de menos de cinco acciones, se les entregarán residuos correspondientes á cada acción y en proporción al quinto de su valor.

Los recibos provisionales se cancelarán con los Títulos definitivos tan pronto estén disponibles.

Mahón 30 Julio de 1910.—El Gerente, Juan F. Titavull.

Fotografías A. VELA

por el nuevo procedimiento „Radium“

Calle Isabel II, 30.—De 10 á 1 y de 4 á 8 tarde.

Todos los días Se retrata á domicilio á horas especiales mediante aviso.

Retratos desde 5'50 ptas., la media docena.

COMPANIA DE AUTOMOVILES DE CIUDADELA

A fin de dar cuantas facilidades estén á su alcance al público en general y al de Mahon en particular, esta Empresa á acordado establecer además de las expediciones diarias del correo, un viaje de ida y vuelta de Mahon á Ciudadela que tendrá lugar todos los lunes saliendo de Mahon á las 7 de la mañana y de Ciudadela á las 5 de la tarde.

Ciudadela 1 de Julio 1910.—La Empresa.

ALCALDÍA DE S. LUÍS

Se previene que todos los carruages de transporte que vengán á este pueblo por la carretera, se les destina por puesto de parada el punto conocido por «La plaza nueva» entrando á dicha plaza por la calle Diagonal, pudiendo ocupar los carruages la calle del Conde de Grillon hasta la esquina de la calle de S. Luís, donde podrán embarcar los pasajeros, no dejando abandonados los carruages sus conductores ni salir ninguno de su turno con tal que no sea por alquiler.

Se previene también que desde las 3 y media de la tarde hasta después de terminadas las corridas, queda terminantemente prohibido circular ningún carruaje por la calle de S. Luís; como tampoco las demás horas permanecer parados en esta misma calle mas que el tiempo necesario para cargar ó descargar.

Se prohíbe igualmente obstruir las aceras con sillas, mesas ni otros obstáculos durante el tiempo de las corridas á fin de evitar cualquier incidente desagradable que pudiera ocurrir.

Los contraventores á estas disposiciones serán castigados con multa de 3 á 5 pesetas.

Lo que hago público para conocimiento de las personas á quienes pueda interesar.—S. Luís 23 Agosto de 1910.—El Alcalde, Manuel Sta. María.

VIAGE Á CIUDADELA

El que quiera disfrutar de las delicias de este viage que use el Anti-Nauseol que evita todo mareo y las molestias que ocasionan los viages marítimos.

No perjudica la salud

Depósito, Farmacia Mahonesa, Nueva 6.—Mahón

SE ALQUILA

Recien restaurada la espaciosa casa n.º 47 de la calle de Gracia, con jardín. Informarán: Gracia 46.

La mejor lámpara incandescente de filamento metálico

La SUPERIORIDAD reconocida á la lámpara OSRAM sobre todas sus similares es por

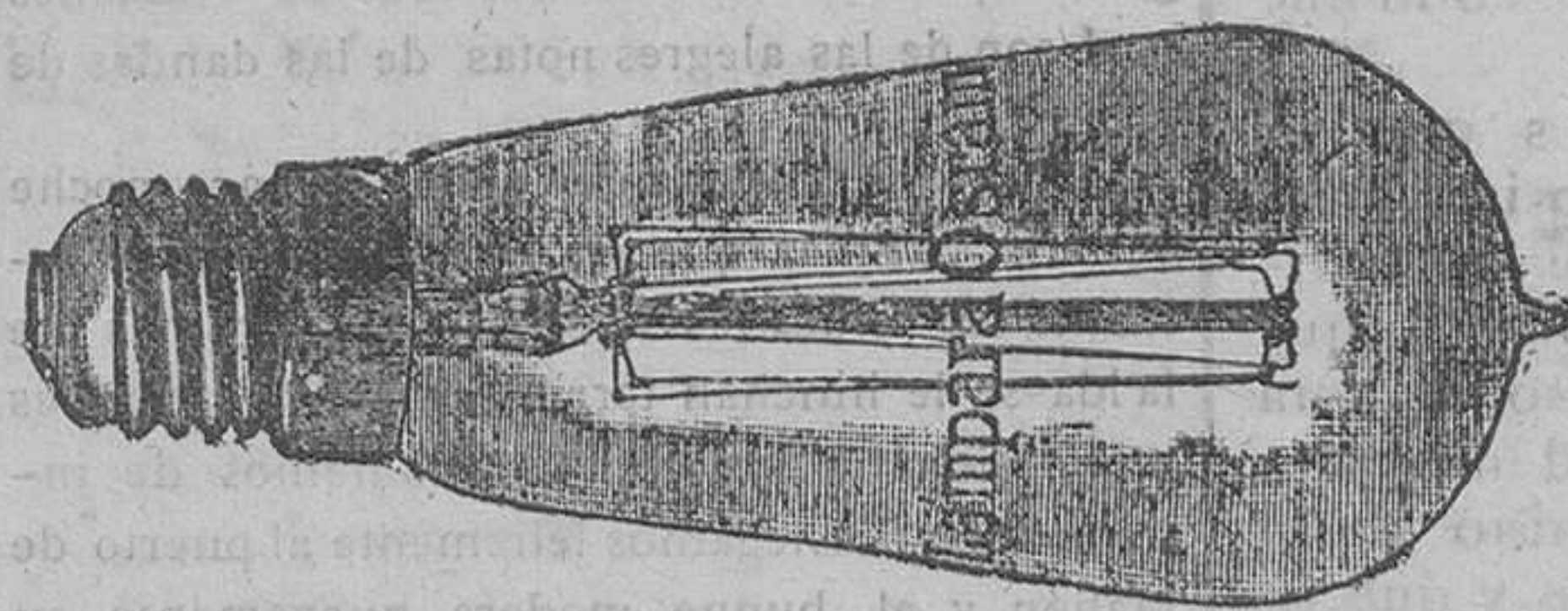
- 1.º La economía en el consumo (1 vatio por bujía, garantizado).
- 2.º La robustez de su filamento no igualada por ninguna otra.
- 3.º La blancura y brillantez de su luz, la cual no decrece un 4 por 100 después de 1.000 horas de funcionar.
- 4.º La larga duración (1.000 á 2.000 horas, única lámpara que luce tanto tiempo.)

Tenemos á disposición de quien los pida certificados de los mejores laboratorios de España que comprueban el consumo, como también la duración arriba indicada, siendo la lámpara OSRAM la única que puede presentar tales certificados.

De venta en todas las Centrales y buenos establecimientos de electricidad

Concesionario con depósito para España

León Ornstein, Mariana Pineda 5, Madrid



La lámpara OSRAM se construye en todos los voltajes y de 10 á 1.000 bujías. La lámpara OSRAM intensiva de 100 á 1.000 bujías, sustituye con mucha ventaja á los arcos voltaicos.

Société generale de transports maritimes á vapeur

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Saldrá de Barcelona el 21 de Agosto directamente para Buenos-Aires, el magnífico y rápido vapor francés

FORMOSA

admitiendo carga y pasaje.

LÍNEA BRASIL-PLATA

Saldrá de Barcelona el 21 de Agosto para Bahía, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos-Aires, el grandioso y acreditado vapor francés

admitiendo carga y pasaje de cámara.

Consignatarios en Barcelona: Ripol y C^ª, Dormitorio de San Francisco, 25, principal.—Barcelona.

Este anuncio está aprobado por la Junta local de Emigración de Barcelona.

VEDADO

Queda terminantemente prohibido cazar y transitar por los montes, «Biniancolla des Patrons», «Biniencolla» y Biniancollet» y por la «Esplanada de Orfila» sin permiso escrito de sus respectivos dueños.

SEBASTIÁN OLIVES FOTÓGRAFO

8, Plaza de la Arravaleta 8. (MAHON)

En este nuevo establecimiento se hacen con limpieza, perfección y economía cuantos trabajos comprende la fotografía moderna, de lujo y corrientes al bromuro mates y brillantes, y por el modernísimo procedimiento RADIUM que tanta aceptación ha merecido del público en cuantas poblaciones se ha dado á conocer.

Trabajo esmerado.

Prontitud en el servicio de encargos.

Precios limitados.

Lámparas de filamento metálico

A 3 Y 1'75 PESETAS

De filamento de carbón á 0'40 ptas.

MECHEROS PARA GAS Y MANGUITOS Á PRECIOS REDUCIDOS

Se venden en la hojalatería DE LORENZO CONFORTO PORTAL DE MAR, 16. 8-30

¡Gran rebaja de precios!

LÁMPARAS DE FILAMENTO METÁLICO:

16 y 25 bujías Ptas. 1'75

Clase extra, marca «SIRIUS» 3'00

LÁMPARAS DE FILAMENTO DE CARBÓN:

5, 10, 16 y 25 bujías Ptas. 0'40

Comercio de Juan Rita: Nueva, 14

SOBRE-MONEDERO

para la circulación por correo de valores en metálico

Servicio Postal Oficial creado por R. D. de 30 Nbre. 1899

El sobre Monedero circula entre todos los pueblos de la península, Islas Baleares, Canarias y costa de Africa, y donde no haya Administración de Correos están obligados á admitirle á la circulación los carteros y peatones rurales. El Sobre Monedero es el medio mas cómodo, sencillo y seguro para remitir dinero por correo, certificado, desde 5 céntimos hasta 50 pesetas, en cualquiera clase de moneda y en toda clase de fracciones.

Con el Sobre Monedero se evitan al público las molestias de todos los sistemas de giros; no es necesario el requisito de conocimiento y se entrega por el cartero en el domicilio del destinatario, aunque sea en la aldea mas pequeña. Indispensable para encargos al comercio, suscripciones de periódico, pedidos de libros, pensiones, mesadas etc., etc. Unico que resuelve las dificultades del giro en pequeñas cantidades. El Sobre Monedero tiene la garantía del Estado que abona la cantidad declarada en caso de extravío. El Sobre Monedero se vende en los estancos, administraciones, estafetas de correos y carterías, librerías, tiendas de objetos de escritorio, etc., etc. al precio de 25 céntimos. Los pedidos de los estancos se harán en las oficinas de la Compañía Arrendataria de Tabacos e en cada provincia; los demás pedidos á las oficinas de la Sociedad del Sobre Monedero. Se abona un buen premio de venta. Se desean representantes activos para capitales de provincias y pueblos importantes.—Oficinas: Goya, 19, Madrid.

Academia Preparatoria para la carrera Militar

Á CARGO DE LOS CAPITANES DE INFANTERÍA

Don Manuel Sousa y Don Antonio Romero

en cooperación con los «Hermanos de las Escuelas Cristianas», los cuales se encargarán de las clases de FRANCÉS y DIBUJO.

Queda abierta la matrícula para las clases que empezarán el día primero de Septiembre.

Para informes y reglamentos dirigirse á la Plaza de la Esplanada, núm. 12, A.